



## EDITORIAL

### LECTURAS E INDAGACIONES SOCIO ESPACIALES: ALTERNATIVAS Y DEMANDAS PARA LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA DEL SIGLO XXI.

Las sociedades y los territorios contemporáneos afrontamos cambios, renovaciones y transformaciones que dinamizan y a la vez vuelven más complejo el espacio geográfico; es por tanto interesante y necesario desarrollar diversas lecturas e indagaciones socio espaciales, acompañadas por el ánimo de comprender nuevas formas de vida y organización social por medio del reconocimiento de vivencias, apropiaciones, significaciones y usos de los lugares. Gracias a la condición social del espacio en él se reconocen atributos económicos, políticos, sociales, demográficos, territoriales y culturales, los cuales motivados por la sociedad que los habitan y transforman reflejan cambios que ameritan de nuestra atención para ampliar los horizontes de interpretación socio espacial, y así contribuir con mejores y más acordes alternativas en y para la formación de ciudadanos.

En esa perspectiva, reconocemos que existen hoy nuevas formas de ser y estar en los espacios, lo que genera clasificaciones que consideran no sólo los escenarios locales sino también el impacto en ámbitos regionales, nacionales e incluso mundiales; transformaciones que se han adelantado con mayor fuerza en la última década del siglo XX y primeros años del siglo XXI y que instauran la demanda por construir y afinar conceptos y categorías de análisis acorde con los ritmos de nuestras sociedades. Éstas nos indican que las manifestaciones espaciales inciden no solo la distribución en términos de dinámica, expansión y contraste, sino también en la generación de “procesos dobles” reflejados tanto en las vivencias cotidianas de sus habitantes, como en las formas y relaciones de mundialización en las que se hallan inmersas las sociedades; características que configuran relaciones y diálogos con y desde el espacio geográfico y ante las cuales los lentes de la educación deben estar atentos para interpretar los marcos y los fondos de las realidades. De allí que resulte importante resaltar la acción del hombre en los espacios geográficos, pues estos son actores protagónicos que impactan en niveles sociales, políticos, económicos y culturales por medio del establecimiento de funciones administrativas, residenciales, educativas, financieras, recreativas, comerciales, vivenciales, entre otras, llevando a la apropiación y a la “humanización del espacio”.

Ahondar e indagar estos cambios son retos y demandas que cada vez más nos invitan a conocer, interpretar, comprender e interactuar con y en el espacio como parte de un proceso continuo y dinámico de formación, construcción y crítica espacial. En este proceso sus habitantes y ocupantes, crean y recrean lenguajes y patrones socio – culturales que a su vez los produce y reproduce, y en este acto dinamizador la memoria colectiva apunta a recuperar histórica y espacialmente sus saberes, representaciones e imaginarios. Entonces, reconocer y aprender el espacio geográfico, entre otras, como contexto de formación ciudadana conlleva a la reflexión sobre lo colectivo y lo público, lo político y lo ético, lo singular y lo plural, en el espacio y en sus interacciones, de modo que puedan develarse nuevas demandas de la sociedad contemporánea en los territorios igualmente presentes.

En esta perspectiva, la educación espacial debe propender por lograr una incidencia en la sociedad y en los destinos de las personas y comunidades que habitan los actuales territorios, así como mostrar alternativas para suscitar cambios en los comportamientos de las personas en relación con el uso, aprovechamiento y desarrollo de los espacios; generar estas transformaciones posiblemente motiva la consolidación de los espacios geográficos como escenarios altamente relevantes para las personas, habitados por sociedades que entienden, reconocen, usan y comparten el espacio geográfico de manera más armónica y equitativa.

Estas y otras provocaciones, motivan las reflexiones que acompañan el presente número de la Revista Anekumene y que en cada una de sus secciones exhibe lecturas, balances y caminos para ampliar los horizontes de comprensión socio espacial; como también motivan la continuidad de las indagaciones geográficas en diversas escalas, contextos y latitudes. Los balances hablan tanto a la planificación, uso, desarrollo y fortalecimiento de los lugares como a su valoración y significación desde la vida cotidiana; interesa en Anekumene pensar y plantear alternativas de educación geográfica que contribuyan a reconocer, construir e instaurar mejores condiciones de vida en el espacio geográfico, lo que puede asumirse como un alto reto para que todas las personas de nuestras sociedades visibilicen, reconozcan y potencien su ser en el lugar en diálogo con una educación espacial para la vida y el bienestar.

En esa dirección, la sección *Teorías geográficas, geografía de la cultura y de la vida cotidiana* ilustra la cotidianidad y la espacialidad como referentes teóricos y metodológicos en la comprensión de formas de vida y generación de espacialidades; los profesores Santiago y Castellanos, en diferentes contextos y latitudes, recrean espacios geográficos y prácticas sociales en tanto escenarios de indagación y aprendizaje; su afán por reflexionar el espacio geográfico desde la cotidianidad se convierte en provocación para pensar el lugar como escenario inmediato y fecundo de conocimiento y exploración. Por su parte, la sección *Educación y espacio*, por medio de las reflexiones de los profesores Vallau y Vione en diálogo con Miranda, respectivamente, hacen una invitación a reconsiderar la condición de habitar el espacio, en particular el público, como atmósfera protagónica de las interacciones humanas y que ameritan ser enseñadas desde los contextos escolares; insinúan los autores caminos para que la educación geográfica considere su valor y significado en las actuales sociedades, de modo tal que éstos sean pensados como temas y conceptos fundamentales en los currículos; insinuación que ratifica la profesora Miranda al revelar un panorama de dicha educación en el contexto chileno, que si bien es cierto representa una particularidad propia del país comparte varias de las preocupaciones, inquietudes, reformas y demandas en los otros países latino e ibero americanos, máxime de cara a políticas gubernamentales y ministeriales que insisten en invisibilizar y desaparecer la educación geográfica de nuestros contextos escolares y de la sociedad en general.

En diálogo con nuevas alternativas de comprensión espacial, la sección *Problemas espaciales contemporáneos* ahonda, gracias a los aportes de Martins de Meireles y Fraga Portugal, en experiencias espaciales y construcción de identidad a través del artículo *Bio-Geo-Grafías*; pero en similar dirección los profesores Buzai y Ruiz ofrecen una nutrida lectura al sistema mundo desde la perspectiva de la geo tecnosfera y las tecnologías de la información geográfica; el mundo, las visiones de mundo, los espacios y las distribuciones espaciales que nos muestran los autores son una necesaria y valiosa reflexión que contribuye en la comprensión de dinámicas, transformaciones y giros socio espaciales.

La profesora Alves, en la sección *Informes y avances de investigación*, despliega reflexiones articuladas con la enseñanza de la geografía y con el desarrollo de estrategias pedagógicas y didácticas que permiten concebir y potenciar tanto la enseñanza como el posible aprendizaje de los espacios geográficos en relación con cambios y transformaciones cercanos a la vida de las personas. La investigación adelantada se acompaña por la preocupación de aportar elementos teóricos y metodológicos que nutran la educación espacial contemporánea de cara a las preocupaciones y complejidades actuales de los hombres y mujeres que habitan el espacio. Acompaña este número la sección *Reseñas* en donde Juan Carlos Rima, en nota que aporta Fernández, revela aportes derivados del trabajo de análisis geográfico en contextos rurales y en diálogo con las actividades económicas propias de dichos escenarios; ejes también interesantes de estudio porque si bien cada día las sociedades tienden a ser más urbanas y citadinas, los espacios rurales de igual forma se dinamizan, generan nuevas lógicas, asumen transformaciones, responden en mayor o menor escala a demandas y estos son aspectos que desde la preocupación geográfica también deben ocupar nuestras agendas.

Los intereses y esfuerzos que motivan el trabajo en Anekumene se convierten a su vez en motor para continuar reflexionando y deliberando el espacio geográfico, su complejidad y dinámica, pero también son un pretexto para ahondar y fortalecer lazos de amistad académica con miras a la contribución de líneas y aportes teóricos y metodológicos sobre y desde el saber geográfico; afianzar redes, consolidar investigaciones y ampliar caminos para la educación geográfica. Agradecemos a todos y cada uno de los autores profesores, académicos, investigadores y estudiosos de la geografía por sus valiosos aportes en este número, pero ante todo porque son seres humanos altamente comprometidos con los lugares en los que desarrollamos nuestras vidas y proyectamos las de futuras generaciones. Buena lectura a todos y cada uno de nuestros visitantes ciberespaciales que por medio de la web comparten ilusiones y proyectos de la Revista y que son en últimas esperanzas por la instauración de nuevas miradas y senderos geográficos.

Nubia Moreno Lache y Sonia María Vanzella Castellar  
Editoras